

No nos pisemos la manguera

JOSÉ MARÍA CALLEJA

Estamos en la fase de precalentamiento de un partido que no sabemos aún si se jugará, y ya hay un sector de la grada que protesta contra el resultado, dice que el árbitro está comprado y se rasga las vestiduras por el mal juego de los dos equipos. No sé lo que saldrá de la actual situación de debilidad del grupo terrorista ETA, creo que todavía no se puede hablar, ni de lejos, de un proceso de paz pero, como a otros, lo único que me guía en esta historia es conseguir que el terrorismo nacionalista vasco se acabe cuanto antes. Quiero vivir en libertad.

Para acabar con el terrorismo no parece que la vía más adecuada sea echar por la borda el patrimonio democrático laboriosamente trabajado durante tantos años por tan pocos. No parece que las redes de solidaridad política creadas entre distintos, la elaboración de ideas movilizadoras y eficaces para convertir en un bloque unitario lo que eran guerrillas dispersas, las complicidades y los afectos personales labrados entre todo tipo de víctimas, se puedan dilapidar de golpe. No parece que todo ese capital político se pueda cancelar con urgencia, sobre todo cuando todavía no podemos anunciar ni el minuto de juego ni el resultado.

Hay ahora una especie de torbellino cainita desatado. Gente que no se ha mojado ni en la ducha contra el terrorismo, que durante años ha guardado ominoso silencio, se dedica hoy a quitar el carné de luchador contra ETA a gentes que no han necesitado tener ninguna desgracia personal para luchar contra el terrorismo, a gente que, es más, ha estado a punto de sufrir desgracias personales irreversibles por oponerse a ETA mientras otros, ahora tan airados, ni estaban ni se les esperaba.

Un comunicador de la radio, de un lado, exhibe todo su ataque de celos, arremete contra Fernando Savater y dictamina que todo es un desastre, al parecer porque no se lo han contado a él, que es lo que todo gobernante debe hacer. En el otro extremo, los jefes de prensa del apocalipsis y la guerra civil arremeten también contra Savater, como si tuvieran la escopeta cargada desde el 14-M, cuando perdieron unas elecciones como si hubieran perdido una guerra. Por momentos parece que da igual todo lo que se haya hecho antes. Gente que no ha ido a una manifestación contra ETA en su vida alcanza el máster con ir a una sola. Una manifestación que es contra ETA, sí; a favor de las víctimas, sí; pero también contra el Gobierno de un partido que también tiene víctimas entre los suyos. Al revés, gente que ha ido a centenares de manifestaciones, que se ha jugado la vida cuando estar contra ETA y a favor de las víctimas no estaba de moda, ve cómo ahora el tonto de guardia le quita el carné de opositor a ETA, sencillamente por no haber ido a una manifestación.

Adolfo Suárez intentó un proceso de liquidación de ETA que culminó el Gobierno de Felipe González con el cese de los 'polimilis' recibidos con abrazos, promocionados con apoyos públicos, redimidos de su pasado -en muchos casos con sangre-, olvidada su trayectoria de asesinatos y secuestros. Por la paz, un Ave María, dijimos. Aquel proceso dio lugar a escenas en las que el etarra que estuvo a punto de asesinar a Jaime Mayor Oreja -y no lo hizo ese día por puro azar- se comía una croqueta con el propio Jaime Mayor, mientras ambos recordaban la situación entre risas amigables. Reconciliación.

El Gobierno de Felipe González se sentó a hablar con ETA, de igual a igual, en Argel, en 1998, un minuto después de que ETA hubiera puesto sobre la mesa una cosecha terrible de cadáveres: catorce de Hipercor, once de la Casa Cuartel de Zaragoza... Aznar mandó a su trasunto en La Moncloa, al segundo del Ministerio de Interior y a un asesor personal! a hablar con ETA en la neutral Suiza; mientras había tregua, sí; pero también cuando había un frente nacionalista llamado Lizarra firmado por ETA, el PNV, y EA.

En ninguna de esas tres ocasiones salió nadie a la calle a protestar por el resultado del partido, y eso que en esas tres ocasiones sí se había empeza-



JESÚS FERRERO

do a jugar. Aprendimos, espero que todos, de aquellos antecedentes. Las situaciones no suelen ser comparables, por supuesto. Por ejemplo, nunca ETA ha estado tan débil como ahora, nunca dirigentes tan sanguinarios como 'Pakito' -que se negó a bajarse de la violencia con los 'polimilis', que ordenó matar a troche y moche en los ochenta- han sido tan sinceros al reconocer que esto se acaba.

El terrorismo de ETA está en fase terminal y esto lo venimos escribiendo unos pocos desde hace años, entre risitas de los supuestamente enterados. Es evidente que ETA puede asesinar a uno o a cien, pero es también evidente que lleva dos años sin hacerlo y es evidente que hoy resulta casi imposible encontrar por las calles de Euskadi a alguien que grite: '¡ETA, mátalos!', cuando ese bramido espeluznante formaba parte de nuestro paisaje cotidiano hace no tanto tiempo.

Los resultados de las elecciones autonómicas han sido buenos para los vascos que defienden la Constitución como tapete de convivencia, tan buenos que estarían las gentes del PP y del PSOE botando de alegría si se hubieran producido hace cuatro años. ¿Por qué decir entonces que han sido un triunfo de ETA, cuando es evidente que no ha sido así? Hay un partido, el PCTV, que ha sido alquilado por los de Batasuna, pero que no es como HB; la prueba es que Otegi no estará en el Parlamento. Si alguien duda de que los resultados son buenos, que se pregunte cómo estaríamos ahora si el mentor del plan hubiera logrado mayoría absoluta.

No podemos hablar, en sentido estricto, de ningún proceso de paz. Hay síntomas de una eventual salida, síntomas que pueden concretarse con el tiempo o irse a freir puñetas, como tantas veces. ¿Qué sentido tiene, entonces, liarse a sartenazos cainitas entre los dos partidos que tan buenos resultados contra el terrorismo han alcanzado cuando iban juntos? ¿A quién conviene que algo que es solamente incipiente se interprete ya en términos gruesos de traición, claudicación, etarras con delitos de sangre por las calles y otras exageraciones? ¿Quién ha visto algo de eso?

No sé cómo terminará esta historia, sólo sé que somos una mayoría los que queremos que el terrorismo se acabe, los que queremos vivir en libertad, los que valoramos el patrimonio democrático que se ha puesto en pie con tanta dificultad durante tantos años. No sé, pase lo que pase, ¿qué tal si entre bomberos no nos pisamos la manguera?

CARTAS AL DIRECTOR

Mirar a todos igual

El alcalde de Bilbao ha demostrado su autoritarismo en unas declaraciones en las que, sin nadie que le rebata, ha señalado: «¿Qué quieren estos hosteleros, que miremos para otro lado y así poder cerrar a las cinco de la mañana?». Con ello certifica que no sabe escuchar las justas quejas de un colectivo al que en su día pidió el voto. Los hosteleros no le pedimos que mire para otro lado, sino a todos los lados por igual. Amplíe su punto de mira, señor Azkuna, y haga cumplir la normativa en toda la ciudad. Deje de engañar a la ciudadanía intentando sacar rédito político con una campaña de acoso policial discriminatoria, y además inoperante, que se muestra pasiva hacia los verdaderos problemas del ciudadano. Ya sabe lo que persigue y como alcalde debería hablar claro para todos. Utiliza un operativo especial desmesurado para asegurarse el cierre de determinadas calles. ¿Con qué intereses exactamente? Parece que sólo tiene un objetivo. Y a pesar de que diferentes zonas de la ciudad reclaman presencia policial para atajar problemas más importantes, mantiene usted a la mayor parte de la Policía Municipal en la plaza de Santiago del Casco Viejo en actitud ociosa y contemplativa. Arreglemos esto, ahora que tanto se habla de 'diálogo entre todos'.

Eladio Galdeano Alonso
Pte. Asociación de Hosteleros del Casco Viejo, Gaua eta eguna. Bilbao

Homenaje

Recientemente se han cumplido 17 años de la muerte de Patxi Zabaleta a manos de ETA. Tras su asesinato, ETA recurrió a la calumnia para justificarlo, poniendo en entredicho su impecable trayectoria personal y humana, con la colaboración de una parte de la sociedad de aquel tiempo todavía permeable al 'algo habrá hecho'. El colectivo que conformamos personas que compartimos nuestra amistad y cariño hacia Patxi renovamos públicamente nuestro homenaje anual hacia su persona, y denunciemos a ETA por su crimen y posteriores calumnias. Si el año pasado hablábamos en este escrito de esperanza por la recuperación de determinados valores, ahora constatamos también un componente de ilusión. ETA lleva dos años sin matar y empiezan a ocurrir cosas alentadoras. Los últimos años han sido testigos de nuestra reivindicación constante del diálogo, como

Las cartas no deberán superar las quince líneas mecanografiadas (800 caracteres) y tendrán que incluir el nombre, apellidos, dirección y número de teléfono del remitente. EL CORREO se reserva el derecho a extractarlas.
Dirección de correo electrónico:
cartas.ec@diario-elcorreo.es

medio para poner fin a la dramática situación en que vivimos. Ahora, comprobamos ilusionados que el diálogo ha tomado carta de naturaleza, al ser reivindicado por una parte importante de la sociedad y adoptado por el Congreso como medio de solución al problema de la violencia. Hacemos votos porque éste sea el comienzo de un proceso que nos lleve a la paz, la convivencia en la discrepancia y la normalización política. Es el momento de la generosidad y de la búsqueda de acuerdos. Y, muy importante, es también el momento de la discreción, del trabajo para esos objetivos y no para los medios de comunicación. Seríamos felices si no tuviésemos que volver a comparecer aquí por no tener que dirigirnos a ETA porque ETA hubiese dejado de existir. Puede que parezcamos ingenuos, pero, tras 17 años, sólo nos quedan dos activos importantes: constancia en nuestra condena a ETA e ilusión por un futuro sin violencia. Terminamos con un recuerdo cariñoso hacia la figura entrañable de Patxi, y con la alegría de constatar que pese al tiempo transcurrido sigue muy presente en todos los que le conocimos.

Mikel Larrañaga Mandiola,
Y 232 firmas más. Eibar-Guipúzcoa

Europa ilusiona

Ver que hay discrepancias dentro de los países que formamos Europa, lejos de desanimarnos y hacernos abrazar el fatalismo, tiene que ilusionarnos. Que la gente se tome la molestia de decir su opinión -la contraria incluida- quiere decir que valora y exige lo que significa Europa. Construir la implica que se está constituyendo un pueblo europeo a la altura del reto histórico que representa la Unión Europea. Esto puede molestar a algunos, que querían ir derechos hacia esta Constitución -beneficiosa sobre todo para los grandes grupos económicos-, pero no puede más que ilusionar a los verdaderos demócratas. Y entre ellos estarían aquellos políticos honestos que no quieren imponer cosas al pueblo, sino que quieren ser servidores de lo que los ciudadanos decidan.

Jordi Oriola Folch
Esplugues del Llobregat, Barcelona

ANTÓN

El CIO da favorita a París

